



ALL THAT JAZZ

Embarazadísima, Ludmila Fernández ensaya de ocho meses. Sus temas fueron de los primeros en inaugurar el ciclo. “¡No podía hacer la última fecha! Soy primeriza y Lisandro (nombre de su bebé) está por llegar en cualquier momento”, explica.

Diverso, su último trabajo, la alcanza haciendo música con “lentes” de jazz, según dicen. “No es un cruce buscado intencionalmente, pero está. Hacemos música colombiana, ritmos de Perú y algunas cositas de folklore con elementos de jazz. Sin dejar de cantar standards en inglés, claro”, desarrolla la voz que, en su repertorio, incluye “Serenata para la tierra de uno”, de María Elena Walsh. “Es una canción de mi infancia que abarca el final de la dictadura. Es sobre el exilio, quedarse, estar. Muestra cómo había gente que, desde la poesía y la música, podía decir mucho sin decir todo”, explica Fernández, de familia militante por los derechos humanos.

Según cuenta, *Diverso* es su tercer trabajo. El primero es un cancionero de diez tracks titulado *Ahora es el momento* (2000), que fue seguido por un trabajo compartido: *Oliverio Gironde, para que siga dando vueltas* (2006), compuesto por Fernando Lerman. “Son canciones sobre poesías de Gironde con ritmos variados: milongas, folklore, brasileras, latinas, etc.”, cuenta la cantante que, además de hacer música, la enseña: “Aprendo mucho de mis alumnos. Barenboim decía que un maestro es un alumno con un pasado. Y creo que es ciento por ciento así”.

(Se presentó el jueves 8 de enero)

Ludmila Fernández presenta su disco
Diverso, hoy en Notorious

"A mí el autobombo me da un pudor enorme"

Por C. V.

En una charla relajada post concierto, Ludmila Fernández se sale de curso. "¿Si soy una cantante de jazz? A esta altura ya no sé qué soy." A juzgar por el antecedente del show, lo que se escucha y ve es lo que es: una voz que roza lo impecable a través de *standards* ("My man's gone", "Just one of those things") y mantiene a los que escuchan, seducidos por el clima. Eso, más algo de bossa nova ("Desafinado", "A felicidade", de Jobim) y fugas folklóricas que la hermanan con Cuchi Leguizamón ("Zamba para la viuda"). La suma da que Ludmila es una cantante de jazz, aunque con sus giros. A juzgar por el disco, la mirada no cambia. *Diverso* (que vuelve a presentar mañana en Notorious) no es más que la traducción a estudio de su pulso inquieto y versátil. Indefectiblemente jazzero. "El autobom-

verso: Now's the time, que incluye arreglos de *standards*, y *Oliverio Girondo*, un sutil trabajo que mezcla textos del escritor uruguayo con músicas de Fernando Lerman.

Una carrera discográfica que intercala con su trabajo como profesora de canto en la Escuela de Música de Ramos Mejía. "Batalló mucho para que mis alumnos sean músicos, porque siempre me pareció que el cantante también debe ser músico y no una figurita que está ahí porque es bonito, tiene carisma, o pega. Eso puede ser un actor de telenovelas, pero si estás haciendo música, sé músico", dice con tono militante. Y prolonga: "En la es-

bo me da un pudor enorme. Está bien, no se condice mucho con el rol de cantante, pero es el instrumento que me gusta y trato de andar por ahí, esquivo", resuelve.

Hija de melómanos, Ludmila tiene 38 años y emerge hace tiempo como una de las cantantes de jazz más interesantes de la escena local. La primera vez que alguien pagó una entrada para verla fue en 1991, un debut que la encontró con Nicolás Guerschberg y determinó su devenir. "Muy gracioso: como él iba al secundario y no andaba bien en las materias, no podíamos ensayar. Yo le decía 'ponete las pilas que va a salir todo mal'. Mezclábamos Beatles con Gershwin, Carpenters o Celeste Carballo... cualquiera", se ríe. Después llegaron el trío con Alejandro Manzoni y Fernando Galimany, la participación en festivales de jazz tierra adentro, un peregrinaje por el circuito porteño y los dos discos que anteceden a *Di-*

cuela armamos un programa de materia 'canto jazz'. Estamos experimentando con los alumnos esto de formar en la escuela pública argentina cantantes de jazz. Es como una locura, pero es genial. Una oportunidad que yo no tuve".

—Casi una pionera.

—Puede ser. La experiencia es muy buena, es diferente al trabajo particular. Cuando trabajás en tu casa se acerca gente súper variada, con predisposición por la música y gente que no, que lo hace por terapia, esas cosas. A la escuela viene gente que se sacrifica por estar, que labura, del conurbano. Lo valoro muchísimo. ¿Será porque nací un 1º de mayo?



■ Ludmila Fernández será la voz del tercer recital de jazz del año.

recital

El jazz y otros ritmos

Ludmila Fernández (canto), Alejandro Manzoni (piano) y Néstor Pagiatís (contrabajo) serán los invitados del percusionista bahiense Daniel López para el tercer concierto del ciclo de jazz que viene presentando en el Teatro Municipal.

La nueva cita tendrá lugar mañana, a partir de las 21.30, cuando se recorrerán diferentes géneros musicales, desde el swing de los clásicos del jazz y los ritmos del Brasil al colorido del folklore nacional.

Entre otros temas interpretarán *Prisoner of love*, *Serenata para la tierra de uno*, *En la terraza*, *Siesta*, *Afro Blue*, *Zamba para la viuda*, *My man's gone*, *Nobody knows you*, *Bossa nueva* y *Más que nada*.

Acerca de los intérpretes, de Fernández se puede señalar que incursionó por variados géneros hasta orientar su carrera hacia el jazz y el blues.

Cantante profesional desde comienzos de los años 90, actúa en cuarteto o trío desde 1997, junto con Manzoni, en piano y arreglos y Fernando Galimany en contrabajo, y cuenta con CD propio, *Now's the time*.

Manzoni, compositor además de músico, estudió con Edgardo Beilin, armonía e improvisación de jazz.

Es pianista acompañante del Ballet de Danza Contemporánea del Teatro General San Martín desde 1990, además de integrar varios grupos de jazz y fusión.

Con el quinteto Bernardo Baraj grabó el disco *Milonga Borgeana* y fue acompañante artístico de la venezolana Cecilia Todd, con quien giró por la Argentina.

Compañero usual de Fernández, también cuenta con disco propio, *Aire fresco*.

El contrabajista Pagiatís estudió en Avellana, aunque su origen es marplatense. Durante su trayectoria abordó también diferentes géneros e instrumentos, en su mayoría de cuerdas y vientos.

Participó en la Buenos Aires Jazz Orchestra, con la que tuvo oportunidad de tocar junto a George Benson.

Es integrante del grupo Achaiva Da Ponte, especializado en folklore celta, donde toca instrumentos de cuerda frotada y pulsada, algunos contruidos por él.

Entradas a 10 (general), 5 (paraíso) y 3 pesos (estudiantes del Conservatorio de Música con la cuota al día).

A don Ata

Rabia al silencio

RAUL CARNOTA, WALTER Y RAUL MALOSETTI, JUAN QUINTERO, ALBERTO ROJO, EPUMER-ALONSO, LA ACUSTICA, WILLY GONZALEZ Y OTROS.

YASS

MUY BUENO **XXXX**



En vida y aún después de muerto, Yupanqui estuvo tironeado entre la más ortodoxa tradición y la más audaz de las rupturas. Este notable compilado de versiones se encuentra saludablemente inclinado hacia la segunda opción. No tiene desperdicio el genial abordaje de

Raúl Carnota de Viene clareando, se lucen Willy González (**Piedra y camino**) y Lilian Saba (**Cachilo dormido**) y sorprende Ludmila Fernández en **La añera**. Un disco sin otra excusa más que honrar al padre del folclore argentino, a la altura de su obra. (M. del M.)

«Now's the time» («Ahora es el tiempo») es el primer disco de la cantante que viene transitando los principales escenarios porteños desde hace diez años. Junto al pianista Alejandro Manzoni, el bajista Fernando Galimany y el baterista Luis Pérez, plasmó en diez canciones (que dejan gusto a poco), un impecable producto, que comenzará a presentar por el país, con una posible actuación en El Bolson en las próximas semanas.



Ludmila Fernández, logró con «Now's the time» un disco de notable calidad, que intentará presentar por todo el país.

Ludmila Fernández en tiempo de jazz

NEUQUEN.- «El jazz es como un territorio que invita a adentrarse, que propone recorrer rutas ya trazadas y permite a la vez crear nuevos caminos», expresó la cantante Ludmila Fernández a LA MAÑANA DEL SUR, al referirse a la música de raíz negra que abrazó para su carrera hace más de diez años.

Su primer disco de producción independiente, «Now's the time» («Ahora es el momento»), editado a fines del año pasado, recogió las mejores críticas, tanto por la interpretación de la vocalista y sus acompañantes, como por la elección de los temas, donde pone a consideración un exquisita sensibilidad y buen gusto a la hora de armar un repertorio, cuestión que ubica a Ludmila Fernández en un camino de enorme porvenir.

Periodista: ¿Cómo se inició en el jazz y con que referencias o influencias?

Ludmila Fernández: Me inicié a partir de escuchar a las grandes, mi padre me hizo escuchar un disco donde cantaban Billie Holiday, Ella Fitzgerald, Lena Horne y Sarah Vaughn. Yo venía comenzando a sentir cierto aburrimiento o falta de desafío en otros estilos (no terminaba de elegir y estaba en una banda de blues), y queriendo armar un show para un pub donde hice mi primera presentación con un pianista. Ahí me animé con un tema de Gershwin y otro de Ellington. Y comenzó la fascinación.

P: ¿Que cree que le falta a su carrera?

L.F.: Te contesto siendo realista porque si respondo a un impulso te digo que le falta un mecenazgo. La carrera es un concepto algo amplio y abarca creo distintos aspectos. Creo que en general faltan lugares donde mostrar lo que hacemos, me refiero a los músicos de jazz en general, en mi experiencia la posibilidad de presentarse en vivo, de tener formas de llegar a los escuchas es lo que realmente te permite crecer como musito. Los músicos y sus carreras, no pueden salvarse de la situación crítica general del país, digo están afectadas por la recesión, sometidas a abusos y sufren igual que los trabajadores en general. La carrera es intentar vivir haciendo lo que uno desea, lo que uno sabe. En lo musical, a mi carrera le falta lo que me falta como cantante. Te diría que si bien disfruto de lo que hago, no paro de crecer, de escuchar, de estudiar y de tener en claro que hay que estar en constante movimiento buceando en uno.

P: ¿Fue difícil llegar a una producción independiente como «Now's the time»?

L.F.: No, en realidad fue fácil porque venimos tocando juntos hace ya casi 4 años y la idea era registrar lo que íbamos generando. El placer de tocar juntos o más al compartir la música con ellos, hubo ganas y entusiasmo. Alejandro Manzoni trabajó en los arreglos con mucho gusto y todo fluyó. La dificultad fue solo económica pero como te decía, es algo generalizado que se presenta en la vida cotidiana de todo argentino. Hacer una producción independiente si bien impone reunir uno solo el dinero permite trabajar muy libremente sin condicionamientos de otros.

Ludmila Fernández en tiempo de jazz

P.: ¿Porque tardó tanto tiempo en grabar?.

L.F.: No se si tardé mucho, de repente llego el momento, el deseo, el desafío. Antes pensaba que debía llegar a cierto nivel musical, algo como de mucha excelencia para hacer un registro, pensaba que debía haber un planteo unificador un tema, en algún sentido un ideal. De a poco fui descubriendo que con el deseo de grabar lo que ya nos estaba pasando musicalmente era suficiente. El disco es un punto de llegada y a la vez un punto de partida para comenzar nuevos temas, nuevos enfoques.

P.: ¿Le hubiese gustado incluir algún tema más en esta placa?.

L.F.: Sí, un tema que quedo fuera y que me gusta mucho es «Nica's Dream» de Horace Silver. Por otro lado hay mil temas hermosos que me gustaria interpretar y otros que ya forman parte de mi y que hago en vivo como «Lullaby of Birdland» o «Good bye Pork pie hat».

P.: ¿Cuáles son los planes para con este disco?.

L.F.: Los planes son seguir dando a conocer nuestro trabajo, espero que con el disco en la calle el espectro

de escuchas se amplíe, y nos gustaría mucho por supuesto tocar en otras ciudades. La producción y generación de fechas la hago sola así que a veces es demasiado trabajo, pero viajamos siempre que nos invitan, por ahora tenemos posibilidades de presentar el disco en Azul, provincia de Buenos Aires, en Mar del Plata y en Posadas Misiones donde hay gente que nos conoce y nos ha invitado pero aun no hemos concretado fechas ciertas.

P.: ¿Que es el jazz para usted?.

L.F.: Es una forma de expresión tremendamente vasta, es placer, es viajar a nuevos paisajes, es intercambio de experiencias con los otros, tanto músicos como publico. Un show nunca es igual a otro, es emocionar emocionandose.

P.: Hableme de sus músicos, sobre todo del pianista y contrabajista.

L.F.: Son tremendamente talentosos, excelentes, ponen su inspiración y me inspiran, aprendo muchísimo de ellos, no solo me acompañan, siento mucha

admiración por ellos y estoy orgullosa de que anden este camino conmigo. Tocan y aman el jazz pero también son músicos que hacen otros géneros. Alejandro Manzoni compone folklore y tiene sus propios proyectos con su música. Fernando Galimany integra un trío de tango junto a Leo Heras en clarinete y Edgardo Cardozo en guitarra con un enfoque muy original y arreglos muy elaborados.

P.: ¿Porque actúa tan poco?.

L.F.: En realidad actúo mucho, sobre todo en Buenos Aires. Creo que somos de los músicos que mas regularidad tenemos. Lo que pasa es que el circuito jazzístico es bastante chico en general. Hay muchos grupos buenos tal vez haya mas desarrollo en lo instrumental que en el jazz con vocalistas pero te aseguro que nos movemos mucho. Hace un par de días, se contactó conmigo un productor, que me invito a un encuentro de jazz que quieren hacer en El Bolsón para Semana Santa, así que espero estar por allá en esos días y cantar para ustedes.



Ludmila Fernández

Ahora es el momento

Now 's the time

Entrevista: Jorge Rubén Sosa

La alegría de cantar

P.: ¿En estos diez años de carrera, qué le dejó el jazz?.

L.F.: Una alegría enorme al poder cantarlo, muchas ganas de ampliar mi comprensión de la música, porque es un genero que admite mucha libertad expresiva. El jazz es como un territorio que invita a adentrarse, que propone recorrer rutas ya trazadas y permite a la vez crear nuevos caminos. Además de cantar jazz, amo la técnica vocal y me dedico a la docencia. Considero que junto con la musicalidad, es fundamental encontrar y desarrollar la propia voz, el sonido interno y único a través del cual se nos escucha, tomar modelos para alejarse de ellos y hacer un trabajo fino como el del luthier que va fabricando un instrumento.

tribulaciones

*Jazz & Groove**

- 3 de julio -

Ludmila Fernández

Ludmila Fernández: voz
Alejandro Manzoni: piano
Fernando Galimany: contrabajo
Luis Pérez: batería



Ludmila Fernández actúa profesionalmente como solista aunque también es invitada de importantes músicos y orquestas de jazz desde 1991. El currículum de Fernández nos muestra una larga lista de presentaciones en distintos lugares de Buenos Aires y del interior del país, entre los que están el Ciclo Jazzología en el Centro Cultural Gral. San Martín, Centro Cultural Recoleta, VII Festival de Jazz de Bahía Blanca, III y VI Encuentro de Jazz de Tandil, Re-Inauguración Teatro Margarita Xirgu y actuaciones en Tobago, Malas Artes, Clásica y Moderna, Jazz Club Paseo La Plaza, entre otras. Desde 1997 se presenta en cuarteto con Alejandro Manzoni en piano y

arreglos, Fernando Galimany en contrabajo y Luis Pérez en batería. Todo este tiempo de continuidad en el escenario les ha dado una fluidez notable de comunicación que bien se percibe en la música que interpretan. Junto a estos excelentes músicos ha grabado el CD **Now's The Time** (editado por el sello PAI y distribuido por Acqua Records), de muy buen recibimiento por parte de la crítica. Su repertorio abarca arreglos de clásicos standards, de bossa nova y de boleros. En este recital ofrecerá temas de su reciente disco y del nuevo material próximo a editar.



Planeta jazz

Por César Pradines



Ludmila Fernández, una de las voces interesantes del jazz local

Ahora es el momento, Ludmila

■ Acaba de ganar la calle el disco de la cantante Ludmila Fernández, "Ahora es el momento", en el que logra plasmar su visión del jazz vocal con distintos aromas, que van desde los tradicionales standards como "I ain't got nothin' but the blues" hasta aires bohemios, como "La mentira", e incluso clásicos como "Caravan", con un tratamiento original. Con arreglos del excelente pianista Alejandro Manzoni, la vocalista presentará el disco pasado mañana, a las 21.30, en Clásica y Moderna, Callao 982. Estará junto a Fernando Galimany, en contrabajo, y Luis Pérez, en batería. La presentación y el festejo incluirá músicos invitados.



Por amor al jazz

■ Hace tiempo que Ludmila Fernández sorprende a ocasionales espectadores en bares y restaurantes porteños con un cuidado repertorio de standards de jazz, apoyado en su voz sutil, en el contrabajo de Fernando Galimany y en el piano de Alejandro Manzoni. Tanto su insistencia de

presentarse casi todos los fines de semana como la locura de editar un álbum independiente, parecen empezar a rendir sus frutos.

.....
La Dama de Bollini, Pje. Bollini
2281.

Mañana, a las 23. \$ 10, con consumición.

Avanzada discográfica del jazz argentino

Con 14 placas editadas, éste es el mejor año del género

• En nuestro país hay más de una docena de locales y una interesante variedad de grupos • La música creada por Armstrong pasa por un momento de gran vitalidad creativa

El jazz está muy vivo en la Argentina. De ahí las saludables señales que irradia el género, en momentos en que atraviesa una fértil etapa. Hay lugares, hay grupos y ahora, también, hay discos. En efecto, catorce placas han salido a la venta en la primera parte del año, dato inequívoco de la fuerza que ha tomado la denominada "música sincopada".

Aunque la mayoría de las ediciones son independientes, también hay de las otras, como, por ejemplo, la del disco de Afrojazz, en la Red Records, de Italia; el trabajo solista de Adrián Iaies, en Acqua; el de guitarras de Snajer-Windfeldt en Carmo, y el de Navarro-López Fürst (este último fallecido antea-yer en Buenos Aires, ver página 2) para Opera Prima.

En sellos propios salieron hasta hoy el disco del Quinteto Urbano, el

del sexteto del pianista Ernesto Jodos, el trabajo solista de Luis Salinas, el del quinteto del baterista Daniel Piazzolla, Escalandrum, el del violinista Héctor López Fürst, el del pianista uruguayo Ricardo Nolé con su trío, el del quinteto del bajista Máximo Rodríguez y las placas de las cantantes Ludmila Fernández, Helena Uriburu y Alisa Kaufman.

Pero hay más, pues están por ganar la calle los discos de Alejandra Martín y Eleonora Eubel. También hay un disco terminado del trío de Walter Malosetti, grabado en Melo-pea (del que no sabe su suerte), otro del guitarrista Marcelo Gutfried y el trabajo del quinteto Los Mancebos, mientras que el sexteto del bajista Javier Malosetti comenzó, la semana última, a grabar su primer disco, como también lo hará el trío del gran saxofonista Ricardo Cavalli, verda-

dera revelación del jazz doméstico. A punto de grabar está, asimismo, el trío del pianista Guillermo Romero.

La movida también se produce en el exterior, con los músicos argentinos que están en Nueva York, como el saxofonista Andrés Boiarsky, que grabó "Into the Light"; el trompetista Diego Urcola, "Libertango"; el saxofonista alto Oscar Feldman, que editó "El ángel". En Los Angeles, el bajista Paul Dourge lanzó "Meu Jazz Brasileiro"; en Barcelona, Emilio Solla grabó "Folcolores", y como broche están los trabajos de Dino Saluzzi en ECM. Todas éstas son señales de un tiempo de gran ebullición musical sólidamente respaldada por un caldero de jóvenes talentosos y de rica expresividad.



Ludmila Fernández, una de las voces con más futuro

ARCHIVO

Casi todos los días se ponen jazzeros



Ludmila Fernández, una de las mejores voces que hoy tiene el jazz en la Argentina

(Archivo)

Hablemos ahora de una de las voces que ya dejaron de ser promesa para ser presente, la de **Ludmila Fernández**, que tiene terminado su disco junto con el pianista **Alejandro Manzoni**, **Fernando Galimany**, en contrabajo, y **Luis Pérez**, en batería, y como músicos invitados **Rogelio Juárez**, en trompeta, y **Fernando Lerman**, en saxos. Diez stan-

dards que se vuelven frescos en la voz de esta joven cantante con un buen nivel de interpretación y un grupo que trata de manera impecable cada tema. La versión de "I Ain't Got Nothin' But The Blues" tiene mucho sentimiento y a "Caravan" lo canta como si fuese una bossa nova. Si quiere disfrutar de su voz vaya el jueves, a las 23, a Satchmo, Balcarce 563.

César Pradines

Música *Crítica*

Con sugestión y muy buen gusto

Ludmila Fernández y el trío instrumental dieron un muy buen show, sustentado en clásicos del jazz.

ARMANDO M. RAPALLO

En épocas de sensibles desvalorizaciones estéticas y recitales de repertorios reiterativos y a veces aburridos, es auspicioso encontrarse con artistas jóvenes de marcada seriedad profesional como Ludmila Fernández y el trío instrumental.

Desde George Gershwin y Cole Porter a Antonio Carlos Jobim y Bessie Smith, el recital ofrecido el sábado en el Jazz Club del complejo La Plaza tuvo sugestión y buen gusto, exactitud rítmica y buenas dosis de musicalidad.

Los quince números que integraron las dos secciones del encuentro fueron balanceados por los intérpretes con muy buen swing y arreglos de mérito. Una magnífica recreación de **Caravana** siguió a **Samba de una nota sola** (ésta en un estilo casi susurrante en la voz muy bien colocada de la joven cantante), con especial brillo en los solistas, al igual que en **Miss Celie's Blues**, del filme **El color púrpura**.

De la nunca convencional selección se destacaron **What Is This Thing Called Love?**, de Porter, valorizando Fernández cada nota y luciendo perfecta afinación y muy buena dicción inglesa. También se

VIVE**JAZZ**

Intérpretes: Ludmila Fernández (canto), Fernando Gallimani (contrabajo), Luis Pérez (batería) y Alejandro Manzoni (piano).

Autores: Gershwin, Porter, Ellington, Jobim, Silver y otros.

Lugar: Jazz Club, La Plaza, Corrientes 1660.

Muy bueno XXXX

vio favorecida su **Chega Di Saudade** de Jobim por un portugués adecuado. **Song For My Father**, del gran pianista Horace Silver, y **Calling You**, de la película de Percy Adlon **Bagdad Café**, se ubicaron entre lo más logrado de la noche. El ensamble sonó muy bien en **Take Five**, y lucieron a gran altura el contrabajista Fernando Gallimani, el baterista Luis Pérez y el tecladista Alejandro Manzoni, sólido complemento de la voz tierna y expresiva de Fernández, muy personal en la hermosa **How High Is The Moon**, popularizada décadas atrás por Les Paul y Mary Ford.

La despedida fue a todo blues, con los **Empty Bed Blues** (Blues de la cama vacía), con sus connotaciones eróticas que horroizaban a ciertos fans de la legendaria Bessie Smith. Ludmila Fernández y el trío instrumental lo abordaron lejos del esquematismo de grupos de fusión que poco y nada tienen que ver con el género. □

GERARDO DELL'ORTO



SWING. Y buenos arreglos a cargo de Fernández y el trío instrumental.